

GRUPO V

Las personas imaginan nacer, existir, crecer, cambiar, envejecer, declinar y, finalmente, morir. El *ātmā* no sufre dichos cambios; es estable, inmutable, fijo, eterno; él es el testigo de todos los cambios en el tiempo y en el espacio, no es afectado por las transformaciones, al igual que una gota de agua sobre una hoja de loto.

La liberación de los tentáculos de la mente puede ser conseguida por la adquisición del Conocimiento del Absoluto (*Brahmajñāna*). Este tipo de liberación es la genuina autonomía. [Jñāna Vāhinī, pág. 14]

"Dos" significa diferencia, disensión, discordancia inevitable. Como Brahman es el Todo Penetrante, El es Uno y solamente Uno; es Indivisible e Indestructible. Comprender esto es la Suprema Sabiduría (*jñānam*). [Jñāna Vāhinī, pág. 23]

Un sabio sentirá que el Alma inherente en cada ser es su propia Alma y estará feliz de saber que él mismo es todo esto; no verá distinción entre los hombres y solamente experimentará la unidad, no la diversidad ni las diferencias físicas de color, clase y credo, que son simplemente etiquetas del cuerpo físico. [Jñāna Vāhinī, pág. 25]

Jñāna equivale a experimentar el sentimiento de unidad, la realización de que nada es alto o bajo, que todo es el verdadero Principio Divino, *Brahman*. Una muñeca de dulce tiene cabeza, cuello, brazos y diferentes miembros; sin embargo, cada uno de ellos es tan dulce como el otro. Desde la cabeza hasta los pies hay una dulzura uniforme; no puede haber dos tipos de dulzura. [Jñāna Vāhinī, pág. 31]

Todos los nombres y formas que llenan el Universo y que constituyen la Naturaleza no son sino creaciones de la mente. Es por esto que la mente debe ser controlada y apaciguadas sus descarriadas fantasías a fin de percibir la Verdad. Las siempre fluctuantes olas de un lago podrían quietarse de tal forma que se pudiera ver el fondo claramente. Así también tienen que ser calmadas las olas de la ignorancia que agitan el lago de la mente. [Jñāna Vāhinī, pág. 37]

Sin una comprensión clara de la obra en la cual desempeñan sus propios papeles, ustedes abrazan el error de que son Almas individuales y desperdician sus vidas, golpeados por las olas del gozo y la tristeza. Sin embargo, cuando el misterio es aclarado y la obra es descubierta como un simple drama, aparece la convicción de que ustedes son Él y que Él es ustedes. Por lo tanto, traten de conocer la Verdad que está detrás de la vida, busquen lo fundamental, persigan valientemente la realidad subyacente. [Jñāna Vāhinī, pág. 39]

Māyā (la ilusión), por medio de su poder de (1) esconder la naturaleza del Alma y (2) sobreponer lo irreal a lo real, hace que el único y solo Dios aparezca como el individuo (*jīva*), el Creador (*īśvara*) y el Universo (*Jagat*), tres entidades, cuando en realidad es solamente una.

Es *māyā* (ilusión) la que produce la ilusión de *jīva*, *īśvara* y *Jagat*. Esto se afirma en los Vedas. [Jñāna Vāhinī, pág. 43]

La idea de la serpiente, que es ilusión (*māyā*), florece en la ignorancia de la naturaleza real de la cuerda; esta idea crece y se vuelve más profunda cuanto más uno se olvida de la cuerda, que es la base. La ignorancia que evita o pospone la indagación profunda acerca de la naturaleza del *ātmā* hace que *māyā* florezca; y *māyā*, fomentada por esta actitud, se vuelve tan densa como la oscuridad. Cuando la llama del Conocimiento ilumina, la oscuridad se disipa y, con ella, la ilusión de individuo (*jīva*), Universo (*Jagat*) y Creador (*īśvara*).

El discernimiento hace que la serpiente desaparezca y quede como lo que es, una cuerda. Así también, *māyā* y sus brotes mentales, como individuo, Universo y Creador, desaparecerán completamente tan pronto como se medite (*vicāra*) acerca de la realidad de la apariencia. Uno sabrá también que no existe ninguna otra cosa sino Dios solamente, quien subsistirá después de todo.

La convicción de que este Universo no es sino una superposición, es la característica que distingue a la genuina Sabiduría (*Vidyā*) y ésta es el final de toda ignorancia. [Jñāna Vāhinī, pg 44-45]

El conocimiento de que el *ātmā* lo es todo satisface y colma a la conciencia. ¡El *ātmā* es único!, los *vedas* también lo afirman. [Jñāna Vāhinī, pg 49]